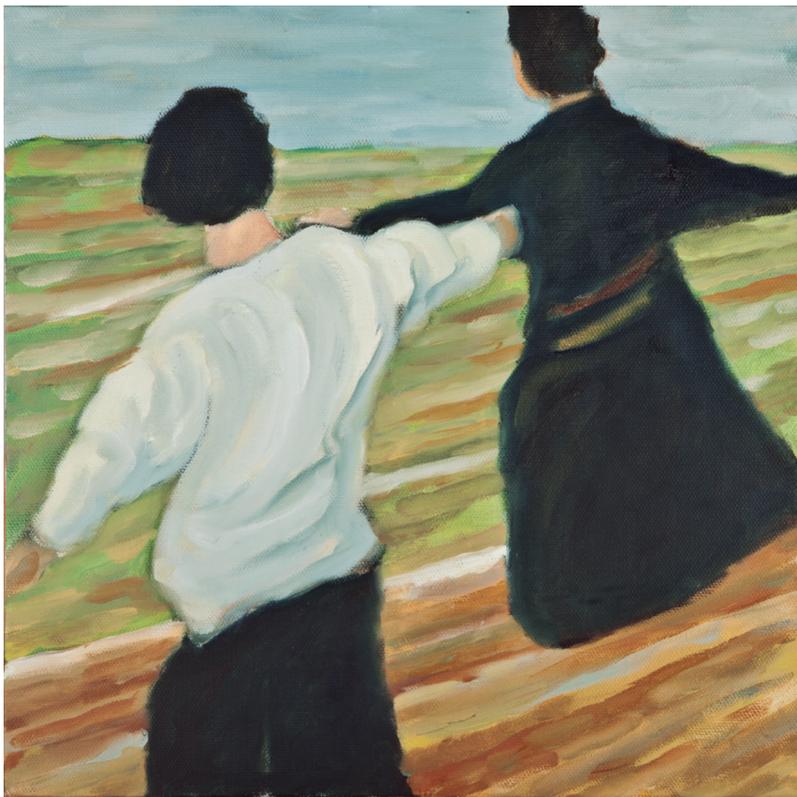


# El poder estilizado. Entradas, fiestas y ademanes en la Castilla del siglo XVI.

---

María Concepción Porras Gil  
Universidad de Valladolid





## 1- EL PODER Y SU IMAGEN\*.

A partir de la Baja Edad Media y durante todo el transcurso de la Edad Moderna, todas las apariciones públicas y otros movimientos de un príncipe venían revestidos de una pompa rigurosa en la que se contemplaban los más mínimos detalles formales. Este aparato cortesano no respondía únicamente a un deseo de mostrar riqueza y posición, sino que partiendo de éstas, buscaba la expresión visual de la utopía del buen gobierno, del retrato de las virtudes del monarca y en general la estilización del diálogo entre súbditos y señores. Se trataba de dotar al gobernante de una imagen positiva creada a partir de gestos, ademanes, trajes... e integrarla en una escenografía compleja en cuya ejecución entraban las artes como artífices primordiales a la hora de recrear la belleza.

Siguiendo esta práctica, la corona castellana se empeñó en forjar una imagen de sí misma que contuviera sus principios morales y de dominio. Unos preceptos visuales que se transferían de los reyes a sus herederos, quienes poco a poco los iban haciendo suyos al compartir entradas a ciudades, festejos



Fig. 1. Representación de Juana I de Castilla y su esposo Felipe *el Hermoso*. Vidrieras de la Basílica de la Santa Sangre (s. XIX) Inspiradas en los repertorios dinásticos que mostraban las vidrieras originales del siglo XV). Brujas, Bélgica.

y otros actos a través de los cuales iban apropiándose del modelo. Sin embargo, los sucesivos óbitos que afectaron a Castilla entre los años de 1497 y 1500<sup>1</sup>, dificultaron la percepción e identidad del sucesor que se había desplazado desde el príncipe don Juan<sup>2</sup> a Isabel<sup>3</sup>, al hijo de ésta, Miguel de la Paz<sup>4</sup>, hasta llegar a la infanta Juana (fig. 1).

\* Este estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+I HAR2010-16474 *Los tapices de los Reyes Católicos y Juana I. Las colecciones y su dispersión*. Así mismo sus autores forman parte del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

<sup>1</sup> Así, por estos años se sucedieron la muerte del infante don Juan en 1497, seguida de la de Isabel en 1498 y la del hijo de ésta, Miguel de la Paz en 1500, pasando de esta forma los derechos sucesorios a doña Juana.

<sup>2</sup> Nacido en Sevilla en 1478, el príncipe don Juan era el heredero de los Reyes Católicos. Se le había jurado como Príncipe de Asturias y Gerona, duque de Montblanc, conde de Cervera y señor de Balaguer Contrajo matrimonio con la archiduquesa Margarita de Austria, la hija de Maximiliano I y María de Borgoña en 1497. De naturaleza enfermiza, falleció en octubre de 1497, como consecuencia de una tuberculosis.

<sup>3</sup> Isabel era la hija mayor de los reyes. Se había casado con el príncipe heredero de Portugal Alfonso, hijo de Juan II. El matrimonio celebrado en 1490 duró menos de un año pues el príncipe se malogró al caerse de un caballo en julio de 1491. Isabel que no había dado a Alfonso un heredero regresará a Castilla. El valor de su persona en el contexto de las alianzas políticas, llevó a los Reyes Católicos a acordar un nuevo matrimonio, esta vez con el rey de Portugal, Manuel I, celebrado en septiembre de 1497. La muerte de su hermano Juan en octubre de 1497, determinó su regreso a Castilla para ser jurada princesa de Asturias. Isabel llega el 7 de abril de 1498, muriendo meses más tarde de parto.

<sup>4</sup> Cuando Isabel regresa a Castilla para ser nombrada Princesa de Asturias tras la muerte de su hermano, el príncipe Juan, estaba embarazada. Su hijo nacerá en Zaragoza, el 23 de agosto de 1498, muriendo ella en el parto. A pesar de ser el hijo del rey de Portugal Manuel I, el niño se quedará en Castilla al cuidado de sus abuelos, especialmente de su abuela la reina Isabel. La crítica situación sucesoria aconsejaba su permanencia en Castilla donde fue nombrado Príncipe de Asturias y Gerona en 1499. Desafortunadamente el pequeño no llegó a superar los dos años falleciendo en julio de 1500.

Juana, casada con Felipe de Austria, archiduque de Borgoña, no era demasiado conocida en el reino. Había salido de Castilla en 1496 para fijarse en las posesiones de su marido, y su marcha, dado el número que ocupaba en la línea de sucesión al trono, se había tenido por perpetua. Aún más incógnita era la figura de Felipe, el cual no había “puesto pie” en las posesiones de sus suegros, siendo por tanto imprescindible para conseguir una rápida normalidad la presencia de ambos en aquellas tierras que iban a ser suyas. La pareja debía hacerse visible, y difundir su imagen pública como signo del prestigio y poder del reino de Castilla.

De esta forma, el viaje que ambos debían realizar desde Bruselas a Toledo, para ser legitimados como Príncipes herederos, fue ordenado como una auténtica empresa política y diplomática en la que el modelo de representación ofrecido por los príncipes y su séquito testimoniara, sobre todo a Francia, la repercusión internacional que tenía su nombramiento.

Iniciado en noviembre de 1501<sup>5</sup>, su recorrido fue dilatado tanto en el tiempo como en el espacio en su travesía por Francia, desplegando una auténtica puesta en escena en la que se resolvieron visualmente tensiones e intereses entre las distintas cortes implicadas en el periplo. Hasta ese momento Felipe el Hermoso, se había inclinado por desarrollar una política filofrancesa que devenía en un cierto vasallaje de Flandes a fin de no reabrir conflictos con el vecino reino. Una política contraria a los intereses castellanos que en igualdad con Francia preferían alianzas con Maximiliano de Austria y el Sacro Imperio.



Fig. 2. La reina Ana de Bretaña recibiendo de Antoine Dufour el libro: *Vida de Mujeres célebres*. Miniatura de Jean Pèrreal (atrib.), 1506. Museo Dobrée. Nantes, Francia.

Una divergencia política que sutilmente va a despacharse a lo largo de su paso por Francia y que va a mostrar diferencias entre el comportamiento de Felipe y el de Juana. Éste desconocedor de la realidad castellana continuará su actitud condescendiente con Luis XII, mientras Juana consciente de

<sup>5</sup> Las fechas de la partida muestran un ligero desfase, Antonio de Lalaing inicia su viaje el día 4 de noviembre, subrayando “...*Mi dicho señor y mi dicha madama, su mujer- el año de humana salvación de 1501, cuatro de noviembre partieron de su ciudad de Bruselas...*” (GARCÍA MERCADAL, 1952 p. 434). Sin embargo el anónimo de Viena inicia el viaje con el trayecto de Bruselas a Haulx, el día 3 de noviembre, ocupando el día 4 el segundo desplazamiento desde Haulx a Somgnyes. CCCXCVIII Codex Ms. Nro 3410 (Hist. Prof. 623) *Reise des Erzherzogs: Philipp nach Spanien 1501* en: CHMEL, J Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien. Tom. II. Viena 1841, pp. 554-655. 1. En lo que respecta a la narración recogida en la crónica de J. Molinet no nos saca de dudas pues más parca en el relato no especifica datación alguna para el inicio detallando únicamente “...*Monseñor el archiduque y su esposa partieron de Bruselas y fueron a Mons en Aynault donde la dicha señora hizo su entrada y fue bonorablemente recibida por los señores de la ciudad...*” ver: MOLINET, J., *Chroniques*, Publicada por primera vez del manuscrito de la biblioteca del Rey por BUCHON J:A.; París 1828, Tom. V, En: *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, Tom. XLVII. p. 169.

su paridad con la monarquía francesa, no consentirá en ningún momento manifestar con sus ademanes y actos una posición inferior, llegando a rechazar públicamente las monedas que Ana de Bretaña (fig. 2) le ofrece para la limosna de la misa<sup>6</sup>.

La importancia de los acontecimientos que se unieron al viaje, originó en crónicas y otros documentos importantes referencias, destacando entre ellas las pormenorizadas relaciones del mismo en diferentes textos que narraban, desde diversos puntos de vista, todo lo ocurrido en el curso entre Bruselas y Toledo. Estos escritos concebidos para ser leídos ante un público cortesano no eran meras crónicas de sucesos, sino activos mecanismos de propaganda que recogían importantes noticias diplomáticas, juegos de intereses o sucesos históricos dentro de un contexto vital que nos permite reproducir y entender de manera íntegra la sociedad, la iglesia, la nobleza y los “príncipes”; las interrelaciones entre todos ellos y sus formas de vida.

Sin negar la importancia de los testimonios escritos por castellanos como Lorenzo Padilla<sup>7</sup>, franceses como Robert III de La Marck, señor de Fleuranges<sup>8</sup>,

las crónicas de Luis XII<sup>9</sup>, o el anónimo texto estudiado por Monique Chatenet y Pierre Pilles Girault<sup>10</sup>, son los textos escritos por los hombres que integraban el séquito del archiduque los que han tenido una mayor repercusión. El más divulgado y por tanto, el que mayor influencia ha ejercido en la historiografía es el manuscrito de Antonio de Lalaing, señor de Montigny, recogido por Gachard en el tomo I de su *Colección de Viajes de los soberanos de los países Bajos* y posteriormente traducido y editado por García Mercadal en *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*<sup>11</sup>. Otra interesante relación del viaje se encuentra en la crónica de Jean Molinet<sup>12</sup>, y también, aunque escasamente conocida, la contenida en el manuscrito de la Biblioteca Imperial de Viena<sup>13</sup>.

Este último, hasta ahora citado de pasada por los historiadores, es el que desgrana la mayor información en temas ceremoniales y estéticos, haciendo de él un interesantísimo documento para entender la estilización del poder y su iconografía viva. Su estudio, iniciado con motivo de la celebración en febrero de 2010, del Congreso Internacional sobre la reina Juana I celebrado en Tordesillas<sup>14</sup>, puso en conocimiento a la comunidad de investi-

<sup>6</sup> “...El día de la Epifanía, los Reyes y Príncipes fueron a misa a una iglesia que estaba junto a palacio y fueron a ofrecer la Reina y la princesa; y una dama se llegó a la Princesa y le dio ciertos dineros para que ofreciese por la Reina. La Princesa sintió el negocio y no los quiso recibir y respondió que no ofrecía ella por nadie; y la Reina de Francia lo sintió, y al salir de la misa quiso mostrar alguna preeminencia de no rogar, al salir, a la Princesa, la cual adrede se quedó y se vino después mostrando que salía por sí; y aunque la Reina la esperó un poco en la calle, no hizo caso de ello y se fue por sí.” En PADILLA, L. Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso. Ed SALVÁ, M y SAINZ DE BARANDA, P. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España., T. VIII, Madrid, 1846, p.80-84. En CHATENET, M. Y GIRAULT P.G. 2010. p. 145. También en: ZALAMA, M. Á., Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó, Madrid, 2010, p. 133.

<sup>7</sup> PADILLA, L. Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso. Ed SALVÁ, M y SAINZ DE BARANDA, P. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España., T. VIII, Madrid, 1846.

<sup>8</sup> LA MARCK, R. de. Mémoires du maréchal de Florange, dis le jeune aventureux. Publicado por En: GOUBAUX, R. Y LEMOISNE, P.A. Société de l'histoire de France.2 vols. París 1913-1924.

<sup>9</sup> AUTON Jean d' Chroniques de Louis XII par Jean d'Auton publicadas por la Société de l'histoire de France.3 vols. París 1889-1893 (vol. 2, cap. XXI p. 205-211).

<sup>10</sup> CHATENET, M. Y GIRAULT P.G. Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage principier à Blois en 1501. Presses universitaires de Rennes, 2010.

<sup>11</sup> DE LALAING A., Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501. En: GACHARD, L.-P., Collection des voyages des souverains des Pays-Bas, I, Bruselas, 1876. La traducción al castellano del viaje recogido por Gachard en: GARCÍA MERCADAL. Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid, 1952. pp.433-548.

Gachard habla de cinco versiones del manuscrito de Lalaing, y de otras fuentes, como la de la Biblioteca Imperial de Viena, de la que tan sólo menciona haberse publicado sin notas ni estudio, y ser más rica en detalles que la de la Lalaing. Cfr. op. cit., pp. XIV-XVIII.

<sup>12</sup> MOLINET, J., Chroniques, Publicada por primera vez del manuscrito de la biblioteca del Rey por BUCHON J.A.; París 1828, Tom. V, En: Collection des Chroniques Nationales Françaises, Tom. XLVII. p. 168-199.

<sup>13</sup> CCCXCVIII Codex Ms. Nro 3410 (Hist. Prof. 623) Reise des Erzherzogs: Philipp nach Spanien 1501 en: CHMEL, J. Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien. Tom. II. Viena 1841, pp. 554-655.

<sup>14</sup> Congreso Internacional de Arte e Historia. V Centenario de la llegada de la Reina Juana I a Tordesillas, Tordesillas, 24-26 de febrero, 2010. Ver en actas del congreso: Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno. Valladolid 2010. PORRAS GIL, C. El Arte de recibir: fiestas y faustos por una princesa. pp 239-258 y PASCUAL MOLINA, J. Lujo y exhibición pública: el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe. pp. 305-324.

gadores y expertos en el periodo, la relevancia de los datos consignados, los cuales ponen en entredicho muchas cuestiones artísticas y de protocolo que hasta ahora nadie había revisado.

La lectura del texto nos descubre el sentir de un cortesano, preocupado más por las formas, que por los intereses políticos que constituyeron la raíz del viaje. Se trata de un hombre de Felipe que sesga sus comentarios, siempre proclives a exaltar la figura de su señor. A pesar de todo, la fuente que nos ocupa, es extraordinariamente singular y valiosa para la Historia del Arte al detenerse en todas las localidades por las que pasaron, llenando todo el viaje de interesantes noticias que nos tejen un completo relato que reconstruye de forma viva el espacio de la fiesta a comienzos del siglo XVI. Un acontecimiento en el que se mezclaba lo público y lo privado, así como lo religioso y lo caballeresco.

Borgoña y Francia como estamos acostumbrados a ver, dieron buena muestra del cuidado que ponían en rendir honores a los señores que cruzaban el territorio, siendo notable la descripción de las calles, de las ropas y otros detalles característicos a su personal visión y que parecen ser el cenit de la elegancia y lo buenos modos, por tanto difíciles de superar. Sin embargo, a su llegada a Castilla el mismo narrador parece verse sobrecogido por la mayor magnificencia de los recibimientos, algo que sin duda a él le sorprende por lo que se esfuerza en anotar con mayor cuidado todo lo que sucede a su alrededor. El lenguaje del texto es revelador, concretando el ceremonial y los usos de la corte castellana y cuantificando y valorando la calidad de casas tapices, ropas de los ciudadanos... en definitiva la impresión general de las ciudades, las gentes y la nobleza.

De esta forma, si comparamos las entradas en las ciudades castellanas con las celebradas en las ciudades francesas podemos ver como el empleo del término lencerías desciende notablemente al llegar a Castilla, perdiéndose la habitual narración que señalaba como las calles estaban adornadas con paños y lencerías, algunos tapices y colchas de

cama<sup>15</sup>. También la riqueza de la nobleza y clero castellanos no pasó inadvertida subrayando la plata que se mostraba en los palacios o la extraordinaria decoración de tapices con que cubrían las estancias, mientras en el caso de las iglesias se cita la cantidad de reliquias y ajuar litúrgico de oro y plata.

Es importante observar cuales eran los mecanismos en los que se apoyaba Castilla para manifestar el poder haciéndolo visible y como dicha imagen ceremonial fue entendida y apreciada por la corte de Felipe el Hermoso. No es irrelevante que sea precisamente uno de sus cortesanos quien ponga en valor la calidad de dichos recibimientos, la riqueza de las grandes familias castellanas y el bienestar que parece acompañar la vida de sus ciudades y villas.

Uno de los eventos a los que tuvo la fortuna de asistir y que causó un destacado impacto en su retina, fue la bienvenida que la ciudad de Burgos dispuso a sus señorías, y sobre todo, el cuidado con el que el condestable de Castilla, a la sazón Don Bernardino Fernández de Velasco, dispuso su aposentamiento. Puede que dicha impresión estuviese afectada por haber sido ésta la primera gran recepción ofrecida en Castilla, pero aún así, la descripción de los días pasados en la ciudad y sobre todo, del banquete ofrecido por don Bernardino, con la asistencia de las principales Casas castellanas, confirma la opinión del flamenco.

Era camino obligado para llegar a Toledo desde Fuenterrabía, el paso por las montañas burgalesas, un territorio muy marcado por las tierras y posesiones que formaban parte del mayorazgo de los Fernández de Velasco. Dicho imperativo constituía una circunstancia muy positiva para la familia, pues le ofrecía la oportunidad de liderar el trayecto como anfitriones, agasajando a los futuros reyes y asegurando ante ellos sus privilegios. De esta forma, no se escatimó a la hora de disponer una la fastuosa puesta en escena capaz de manifestar su poder y riqueza, hasta promocionarlos como líderes de la nobleza castellana.

<sup>15</sup> “...*Les Rues estoient tendues de tapisserie» et de linges daucuns tapis et de couvertures de lit, ainsi fut l'entree de mondit seigneur ...*” Id., f. 17. ob. cit., Viena, 1841, p. 578.

## 2- EL HONOR DE RECIBIR.

Asumir la tarea de anfitrión constituía un auténtico honor para cualquier noble, prelado o rico hombre, pues dicha elección lo prestigiaba sobre el resto de sus iguales. El aposentamiento, fiestas y agasajos servían también para ostentar su poder a la par que exhibir en su palacio la riqueza acumulada en forma de ricos tapices y objetos de plata, principalmente vajillas, que se exponían en grandes aparadores.

Desde su llegada los flamencos se sintieron sobrecogidos por la riqueza de los nobles castellanos, insistiendo en la calidad que tenían sus tapices y en el número de piezas de oro y plata que podían verse en sus palacios. De hecho, en ninguna otra parte del recorrido aparece mención alguna a este tipo de piezas, lo que no significa que no las hubiera, sino más bien, que su cantidad no destacaba de lo usual en Flandes. No fue el caso de lo visto en las casas del condestable en Burgos, apuntado tanto por Antonio de Lalaing como por el Viena, y que se repetirá en otras ocasiones, llegando a su cenit en Toledo con ocasión de la cena que el 22 de mayo ofrecieron los Reyes Católicos en su Alcázar: *...Estaba (La sala) ennoblecida con cinco aparadores. Uno, perteneciente al rey, contenía de ochocientas a novecientas piezas de vajillas, tanto de plata dorada como de las otras. El segundo, poseído por el duque de Alba, tenía setecientas piezas de vajillas, tan de oro que había seis grandes tazas de oro. El tercero era del duque de Béjar, adornado con setecientas piezas de vajillas. El conde Benalcázar había decorado el cuarto aparador con seiscientas a setecientas piezas de vajillas, y el conde de Oropesa había puesto al quinto con setecientas piezas de vajillas. [...] Estos aparadores, que estaban a la entrada de la sala, podían verlos todos los que estaban sentados en las mesas...*<sup>16</sup>

Aparte de los bienes materiales los grandes de Castilla mostraban también sus alianzas y deudos en definitiva “sus redes de influencia” contando para todos los actos que celebraban con un grupo de nobles relacionados con su Casa por familia, matrimonio o simplemente fidelidad. Así en estas acogidas se establecía una dura competencia entre los nobles, un duelo de “Guante blanco” que perfilaba un liderazgo concreto. Así sucedió entre los dos personajes más influyentes de la Castilla del momento el condestable Don Bernardino Fernández de Velasco y el almirante de Castilla don Fadrique Enríquez, encargados respectivamente



Fig. 3. Escudo de armas del Condestable Pedro Fernández de Velasco. Capilla de la Purificación, Catedral de Burgos.

<sup>16</sup> LALAING, A. de, op. cit., pp. 461-462.

del acomodo de los príncipes en Burgos y Valladolid.

Los Fernández de Velasco eran la familia nobiliaria de mayores rentas en Castilla (fig. 3). Una fortuna que seguía a la de los propios reyes y que se había fundado a la sombra de las crisis económicas y políticas vividas en Castilla a lo largo de la Baja Edad Media<sup>17</sup>. Los bienes del linaje conseguidos a lo largo de su historia, fueron debidamente protegidos por Pedro Fernández de Velasco, el “buen conde de Haro” a través de la fundación de un mayorazgo, que aseguraba la permanencia de la Casa que pasaría de generación en generación al primogénito varón.

Si ya era importante el patrimonio preservado por el conde, éste aumentó notablemente con los siguientes herederos; Don Pedro Fernández de Velasco, hijo del anterior, obtendrá entre otros beneficios el cargo de condestable de Castilla, a lo que se agregaba una sustanciosa renta otorgada por Enrique IV en 1469 puesta sobre los diezmos de la mar, que proveían a la familia de un importante líquido anual. Su hijo Bernardino, conseguirá para la familia, el título de duque de Frías y parte del legado de su primera mujer Blanca Herrera, llegando su nieto, el IV condestable, también llamado Pedro, a alcanzar la honorífica distinción del Toisón de Oro.

Entre sus posesiones se contaban a comienzos del siglo XVI las villas y tierras de Medina de Pomar (fig. 4), cabecera de sus territorios con jurisdicción sobre las comarcas que se integraban en toda la merindad. La villa de Briviesca, cabecera de la Bureba, y en ella la posesión del lugar y castillo de Monasterio de Rodilla, así como la villa de Frías y las casas de Salas de los Infantes<sup>18</sup>.



Fig. 4. Torres-palacio de la familia Fernández de Velasco en Medina de Pomar, Burgos.

La proximidad que la familia había mantenido con los monarcas, estimuló su capacidad para ordenar importantes eventos. A comienzos del s. XVI aún eran recordadas las celebraciones que en 1440 había brindado el Buen Conde de Haro a Blanca de Navarra en Briviesca, cuando ésta viajaba al encuentro de quien iba a ser su esposo, el rey Enrique IV<sup>19</sup>. Resaltaba también la crónica la riqueza del buen conde de Haro, leída a través del adorno de los aposentos, el servicio de las comidas y otros detalles como la fuente de plata, dispuesta en una de las salas de la planta baja de su palacio, de la que constantemente manaba vino.

Sin embargo, en Burgos, mientras la familia tuvo como único acomodo las denominadas *casas viejas*, nadie relacionado con la casa real fue aposentado en ellas. A pesar de las grandes dimensiones del solar del barrio de Cantarranas, donde se levantaba la residencia, su arquitectura parece haber sido

<sup>17</sup> En 1360 Pedro Fernández de Velasco abandona el bando de Pedro I para adherirse al de Enrique II lo que le sirvió para obtener las villas de Briviesca y Medina de Pomar. Algo semejante sucedió al nieto del anterior, igualmente llamado Pedro Fernández de Velasco, quien apostó en contra de los Infantes de Aragón obteniendo por ello del rey castellano las villas de Haro y Belorado junto al título de conde de Haro, en 1430, y en 1445 la villa de Cerezo y la ciudad de Frías. Sobre el linaje de los Velasco y sus posesiones ver: FRANCO SILVA, A. Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559). Jaén, 2006. En relación a la fundación del Mayorazgo por Don Pedro Fernández de Velasco, y las posesiones de la familia a su muerte ver: DE PORRES FERNÁNDEZ, C., El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco) Apuntes biográficos. Testamento y codicilos. Burgos, 2009.

<sup>18</sup> Todas las posesiones están recogidas en: FRANCO SILVA, A. Ob. cit., Jaén, 2006, pp. 119-127.

<sup>19</sup> “...La qual fiesta duro quatro días en los cuales el conde mando pregonar que no se vendiese cosa alguna a ninguno de los que a la villa eran venidos, así extranjeros como castellanos...” En: Crónicas de los Reyes de Castilla, desde D. Alfonso X el Sabio, hasta los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. Madrid, 1898, p.565.

mediocre, superada en calidad y comodidad por otras casas y palacios de la ciudad. De esta forma en 1440 la infanta Blanca de Navarra y su madre fueron instaladas en los palacios de Pedro de Cartagena, hermano del entonces obispo de la ciudad, y en 1483 fecha en que la reina doña Isabel visita Burgos en compañía del príncipe don Juan, éstos fueron instalados en los palacios episcopales<sup>20</sup>.

La edificación por parte de don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza de las *casas nuevas* en el Mercado Mayor cambiará el orden anterior. Se trataba de la mejor arquitectura doméstica de la ciudad, situada además en un lugar plano, amplio y saneado que evitaba la incomodidad y hacinamiento de los barrios altos. De esta forma, el palacio sumará protagonismo a la familia al facilitar el alojamiento de la corte con comodidad (fig. 5).

Allí se instalarán a lo largo del verano de 1496 y hasta la primavera de 1497, la reina Isabel y sus damas para despedir a Juana en su marcha hacia



Fig. 5. Palacio de la familia Fernández de Velasco, Casa del Cordón, Burgos.

Flandes para desposarse, y en él esperaron a la prometida del príncipe Juan, Margarita de Austria, que desde Flandes llegaba para desposarse. A lo largo de esos meses el palacio ofreció un acomodo sin precedentes, ajustándose a las necesidades de la reina y su corte, hasta el punto que el propio Mártir de Anglería en sus cartas lo cita como *palacio real*<sup>21</sup>. Atribución que le significó en posteriores acontecimientos, como la recepción recogida en esta crónica, o el posterior alojamiento, siendo ya reyes de Castilla, de Felipe y Juana en 1506, que concluyó con el luctuoso suceso de la muerte del rey.

La acogida dispensada en 1502 era una empresa bastante más compleja que la anterior ya que se trataba de hacer visibles al pueblo a los nuevos herederos, así como poner a la vista del esposo de Juana que por primera vez visitaba Castilla, las villas, pueblos, ciudades y con ellas las gentes que las habitaban. En este sentido, la reina había puesto especial cuidado para que tanto su yerno como el séquito de éste quedasen gratamente impresionados. Sus instrucciones claramente ordenaban no hacer festejos fuera de la tradición propia del reino, rechazando por ejemplo los “tablados con personajes”<sup>22</sup> muy al uso en Flandes y Francia, así como “juegos” como los fuegos artificiales o “feux festoimens” pues ello conduciría a los flamencos a comparar: *en el dicho rrecibimiento no deben hazer juegos porque no los saben hazer, haziendo comparación delos que hazen en Flandes...*<sup>23</sup>.

Siguiendo los usos de Castilla, la Reina dirigió una serie de instrucciones y normas dadas e en enero de 1502 desde Sevilla para que los recibimientos en las diferentes ciudades y villa tuviesen la honestidad y dignidad conveniente. Aparte de las recomendaciones usuales, ella se refiere a los palios que habían de cubrir el paso de los príncipes, un elemento singular del ceremonial que no aparece citado al paso de los archiduques ni en Flandes ni en Francia. ...*Han los de recibir con palio de brocado (...)*,

<sup>20</sup> A. M. B. Actas Municipales, año 1483, f. 31-31 vº

<sup>21</sup> MARTIR DE ANGLERÍA, P., Epistolario. Documentos inéditos para la Historia de España. Tom IX, Madrid, 1955.

<sup>22</sup> Se trataba de estrados levantados en los cruces de algunas calles, en plazas o a las puertas de las iglesias. En ellos se instalaban personas disfrazadas que representaban de manera estática (como si se tratase de un cuadro) o como pieza teatral, pasajes relativos a la Historia de la ciudad, de su Santo patrón o alusiones alegóricas a las virtudes de los visitantes

<sup>23</sup> CASTELLANOS, J. M., El Madrid de los Reyes Católicos, Madrid, 1988, pp. 155-156. En otro documento volvemos a leer: “...*las fiestas, y regozijos se celebren con la muestra possible de contento: escusando inuenciones de fuego [sic], que no podrán agradar a los Flamencos, y Alemanes, por ser tan ingeniosas las que se hazen en sus provincias...*” En: COLMENARES, D. de, Historia de la insigne ciudad de Segovia, II, Segovia, 1846.

*y deben ser dos palios, cada uno con sus flocaduras, y porque han de venir juntos, cosidos por medio, bastará que sea cada uno de dos piezas, porque de otra manera serían muy anchos (...).*<sup>24</sup>.

Aparte de las normas dadas por la Corona los distintos ayuntamientos compitieron por presentar a sus gentes con mejores ropas que sus vecinos, palios hechos con tejidos más caros y en general un recibimiento más abundante para lo que algunos tuvieron que empeñarse. El resultado visual de todo ello fue sin duda magnífico impresionando sobre manera a los recién llegados quienes ponderan notablemente la indumentaria con que se les recibía haciendo hincapié, aparte de las ropas, en la gruesas cadenas de oro que llevaban los señores de la ley y la república<sup>25</sup>.

La pulcritud de los hábitos de la aristocracia urbana no fue lo único que supuso sorpresa para los flamencos, los comités de acompañamiento que iban al encuentro de Felipe y Juana leguas antes de llegar a los puntos de destino magnificaron las entradas, agregando a las cabalgatas una mayor longitud y un enorme colorido. En Burgos este primer recibimiento estuvo liderado por Don Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, a quien además le cupo el honor de aposentar a los futuros príncipes en el palacio que éste tenía en la ciudad. El condestable para llevar a cabo esta misión convocó a una gran partida de Grandes relacionados con su familia de una u otra forma. Así lo acompañaba su hermano don Íñigo de Velasco, el duque de Alburquerque, a la sazón hijastro de una de sus hermanas, el conde de Siruela, el conde de Nieva, el conde de Miranda, su sobrino, el conde de Salinas, el conde de Castro... y muchos otros caballeros y

gentilhombres *montando sus bonitas yeguas bien aderezadas*<sup>26</sup>.

### 3- EL RECIBIMIENTO DEL CONDESTABLE Y LA CIUDAD DE BURGOS.

Los príncipes, que habían pasado la noche del 11 de febrero de 1502 en el monasterio de Rodilla, a pocas leguas de Burgos, partieron a la mañana siguiente en dirección a dicha ciudad. Como venía siendo usual, el anfitrión con un escogido grupo de nobles afines salieron a su encuentro para acompañarlos. Era la presentación de la nobleza, a la que seguía un poco más adelante la presentación de la nobleza local, gobernadores de la ciudad y clero, que se unieron a la comitiva anterior para conducirlos hasta las puertas de la ciudad.

Puestos ante los príncipes, los nobles, como igual harían otras dignidades y representantes, se ceñían a un riguroso protocolo de acciones ceremoniales. En primer lugar, aún en sus monturas se ponían de frente a los señores, seguidamente se apeaban de los caballos para arrodillarse ante ellos y besarles las manos. Era un ritual que aludía a la fidelidad y vasallaje y que concluía al subir nuevamente a los caballos y rodear a los señores para protegerlos y de esta forma acompañarlos en el viaje.

El movimiento no era fortuito, sino que respondía a un estudiado organigrama en el que todo seguía un orden perfectamente definido y jerárquico. A los pies de Felipe el Hermoso se colocaron a un lado el condestable Don Bernardino y el duque

<sup>24</sup> CASTELLANOS, J. M., *El Madrid de los Reyes Católicos*, Madrid, 1988, pp. 155-156.

<sup>25</sup> La práctica totalidad de los comités de bienvenida de las ciudades castellanas de importancia, los representantes del ayuntamiento y señores de la ley que esperaban a los príncipes a las puertas de su ciudad correspondiente, vestían lobs de terciopelo carmesí llevando en el cuello cadenas de oro que sorprendieron por su grosor hasta el punto de anotar *“gruesas cadenas de oro al cuello”* y de aspostillar en varias ocasiones *“según los usos del país”*. Dichos caballeros llevaban las cabezas cubiertas con unos bonetes, pieza esta en la que se precisan algunas variantes; en Burgos y Valladolid dichos tocados eran de color rojo confeccionados con *“Belludo carmesí”* *“...Y derechos a la entrada de la puerta Burgos) estaban 18 caballeros todos con gruesas cadenas en el cuello y vestidos con paños rojos, gorras de terciopelo carmesí...”*. *Ibidem*, f. 34, pp. 608. *“...Llegaron delante de monseñor los señores de la villa de Valladolid muy honestamente vestidos con paños rojos, cada uno con una gorra de terciopelo carmesí sobre sus cabezas, una cadena de oro al cuello, de esos grandes collares de oro que desde un tiempo pasado suelen llevar...”*. *Ibidem*, f. 42, pp. 623.

Sin embargo en Segovia y Madrid las gorras eran de terciopelo negro: *“...Iban todos vestidos de rojo, negras gorras de terciopelo sobre sus cabezas...”* *Ibidem*, f. 47, pp. 632. *“...Y cuando monseñor llegó al lado de la puerta de la dicha ciudad, allí estaban los señores de la ciudad todos vestidos de rojo cadenas de oro al cuello y gorras (Birretes) de terciopelo negro sobre sus cabezas...”* *Ibidem*, f. 49, pp. 634.

<sup>26</sup> *Ibidem*, f. 33, pp. 607.

de Alburquerque<sup>27</sup>, al otro el Obispo de Córdoba y el Gran Comendador. Los otros condes y grandes se dispusieron entre el príncipe y la princesa, el conde de Miranda<sup>28</sup>, el conde de Benavente<sup>29</sup> y en torno a ésta, otros tantos condes, grandes de España y damas. Así se inició el camino, acompañado por los sonidos de tambores y trompetas del condestable, el duque de Alburquerque y otros que tocaron al unísono, no dejando que se pudiera oír lo que allí se hablaba: *...después que monseñor les hubo recibido, montaron en sus caballos y después todas las trompetas juntas y grandes tambores se pusieron a tocar, que sonaron tanto que apenas se podía escuchar lo que se hablaba...*<sup>30</sup>.

Subraya el cronista para ensalzar la figura de monseñor, que éste estuvo en todo momento a lo largo del recorrido acompañado por el obispo de Córdoba, representante de los reyes pues estaba allí en calidad de embajador de los mismos, el conde de Miranda, el Gran Comendador y el conde de Benavente.

Mientras monseñor marchaba delante, vino a sumarse sin aún haber llegado a la ciudad, otro grupo de notables que acompañaban al obispo de Burgos, gentes de bien y señores de la villa, que desmontados y puestos en pie, en un ritual análogo al anterior, ofrecieron a los príncipes las llaves de la ciudad y también las del castillo *que es muy fuerte en lo alto de una montaña*<sup>31</sup>.

En Burgos todos quedaron maravillados con la fiesta y el ornato que la acompañaba; las puertas engalanadas, cubiertas de antorchas, las calles rebosantes de gente que hacían difícil moverse, todas las campanas de la ciudad repicando al unísono mientras, desde lo alto del castillo, los ingenios disparaban salvas. Sabemos que a la entrada esperaban 18 caballeros entre los había juristas y nobles de la ciudad cuya misión en la recepción era sostener rítmicamente el palio dorado bajo el que iban a transitar los príncipes.

Desde siempre la ciudad se había distinguido por la altura con que se habían dispuesto los recibi-

<sup>27</sup> El duque de Alburquerque uno de los más importantes linajes de Castilla mantenía un parentesco aunque indirecto con el condestable. Su padre, Beltrán de la Cueva había sido el segundo esposo de la hermana de don Bernardino, Doña María de Velasco. María había contraído matrimonio en 1472, obligada por su padre con Juan Pacheco, enviudando dos años más tarde. Su segundo matrimonio también con un hombre mayor que ella, Beltrán de la Cueva duque de Alburquerque, quien fallecerá en 1493 quedando al cargo de la casa su primogénito, don Francisco del la Cueva, nacido de un anterior matrimonio del duque, por tanto hijastro de doña María. Sobre el linaje de los condes de Alburquerque ver: FRANCO SILVA, A. *Estudios sobre D. Beltrán de la Cueva y el Ducado de Alburquerque*. Cáceres, 2002.

<sup>28</sup> El conde de Miranda a la sazón Don Francisco de Zúñiga era sobrino del condestable don Bernardino Fernández de Velasco. Era hijo de don Pedro de Zúñiga y Avellaneda y de Catalina de Velasco, hija a su vez de Don Pedro Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza.

<sup>29</sup> El conde de Benavente era yerno del condestable al estar casado con Ana de Velasco, la hija que Don Bernardino había tenido en su primer matrimonio con Blanca Herrera. Sobre el linaje y patrimonio de los Herrera/Niño, familia a la que pertenecía Blanca y cuyos bienes era única heredera, y de las condiciones impuestas por Don Bernardino al concertar el matrimonio con la hija de ambos Ana, ver: FRANCO SILVA, A., ob. cit., Jaén, 2006, pp. 84-97.

<sup>30</sup> «...Item le samedi XII jour de fevrier monseigneur el madame se partirent dudit cloistre de Rodille disnerent en vng autre cloistre de saint etienne dardre au pies de burghes, ou il vint vng grant triumphe de noblesse alencontre de lui, et est burghes la meilleure ville, et la plus grande qui soit en espaigne pour auoir renom, premierement il vint auedant de monsieur et de madame, a vne grosse demy lieuvre hors de la ville, le connestable despaigne, fort noblement acompaigne de grant noblesse, il y auoit son frere, don Ynigo de Valesto, le duc dalebrouckerke, le conte de cyronnelle, le conte de nyeve, le conte de valence, le conte de salins, le conte de castre le visconte de banderue, le mariscal Danpoudien et le grant seigneur de Leutal, et de beaucoup dautres nobles keualiers et gentilzhommes bien montes sus beaux gennetz bien acoustrez. Ledit connestable auoit ses trompettes, le duc dallenbourkerke et autres plusieurs comptes aussi, et quant ce vint alaborder aupres de monseigneur et de madame, les dits seigneurs se misrent a pied tant le connestable comme les autres, et firent la reurence a monseigneur, et baisèrent la main er celle de madame et direntquil estoit le tresbien venu quil estoit fort desire du Roy et de la Roynie, apres que monseigneur les eubt receipt ils monterent a cheual, et puis toutes les trompettes ensemble et gros tambourins qui sonnerent tous que certes lon oyoit a paine parler... » CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 33. En : ob. cit., Viena, 1841, p. 607.

<sup>31</sup> «...Vinrent les seigneurs de la ville auedant de monseigneur et de madame, acompaignies de leusque de burghes bien acompaignie de gens de bien, et a laprochier el et tous ses gens se mirent a pied, et aussi les seigneurs de la ville, lesquelz presenterent les clefs de la ville, corps et bien a faire seruice a monseigneur et aussi lui fut presente la clef du chasteaux qui est bien fort, et hault sur vne montaigne, dont monseigneur remercia chacun, et un print point les clefs mais leur dit que bien les gardessent comme ilz suoient fait, et ilz firent le cas pareil a madame et lors on marcha et vint lon pres de la ville... » Id. f. 33. ob. cit., Viena, 1841, pp. 607-608.

mientos. No sólo se cuidaba la limpieza y aparejamiento de las calles por las que iban a pasar las diferentes comitivas<sup>32</sup>, también en las sesiones del ayuntamiento se discutía sobre cuales eran los paños y colores con los que iban a vestirse las gentes de regimiento<sup>33</sup>.

En esta nueva entrada, nada de aquello resultó ajeno. Los dieciocho caballeros que esperaban a los príncipes en las puertas de la ciudad, iban para la ocasión vestidos con trajes de paño rojo, con gruesas cadenas de oro al cuello y tocados con gorros de terciopelo del mismo color: belludo carmesí, el tejido que entonces tenía mayor valor y precio. Esperaban sujetando el palio dorado con varas cubiertas con pan de plata, que iría transitando por el centro de las calles cubriendo a los príncipes<sup>34</sup>.

La comitiva de manera ordenada inició su marcha; a la cabeza, el capitán de las tropas y los arqueros, tras ellos caminaban los mensajeros, el palafrenero, veintitrés pajes vestidos de terciopelo carmesí con gorra blanca y un bastón de defensa. Tras ellos los heraldos y después las trompetas y el gran escudero de Felipe que llevaba la espada que los reyes habían enviado a Burgos para llevarla delante

de los príncipes<sup>35</sup>. Éstos a caballo, bajo palio, iban justo detrás de los portadores, acompañados por la nobleza y cargos ciudadanos hasta llegar a la catedral en cuya puerta los estaban esperando el obispo y los canónigos encargados de acompañarlos al interior del templo en el que se cantó, como se hizo en las Huelgas Reales, un solemne *Te Deum*.

Las entradas castellanas sorprendieron positivamente a los cortesanos de Felipe, las crónicas insisten en la suntuosidad de las recepciones y el ornamento que las ciudades lucían para recibir a sus príncipes. En este sentido la ciudad de Burgos asombró tanto en su trazado como en la riqueza de sus casas y adorno de las mismas. La crónica de Viena nos informa profusamente cómo las calles estaban adornadas con ricas telas y tapices. Se trata de uno de los escasos pasajes a lo largo de toda la crónica en que el autor añade atributos como “muy buenos” en referencia a los tapices, cuando lo habitual en este aspecto es que la cuestión del ornamento urbano lo cualifique con la cita habitual de: *las calles estaban tendidas de tapicerías y lencerías y las campanas volteaban*, términos que emplea cuando se lleva a cabo la primera gran entrada en Castilla en la ciudad de Vitoria<sup>36</sup> y que más o menos se repite en el

<sup>32</sup> En 1483 para recibir al infante Don Juan, el ayuntamiento ordena específicamente que se limpien las casas y se emparamenten de forma muy honrada A. M. B. Actas Municipales, año 1483, f. 31. En 1497, con motivo de la boda del príncipe Don Juan con Margarita de Borgoña, se ordena la limpieza de las calles, adentamiento de los caminos, así como el entoldado de las calles por las que iba a pasar el cortejo. A. M. B. Actas Municipales, año 1497 f. 27 vº.

<sup>33</sup> Consta que en el recibimiento que la ciudad hace a Blanca de Navarra en 1440, los caballeros regidores de la ciudad, salieron todos vestidos con ropas largas de grana morada, forradas de martas, que la ciudad les dio y metieron a la princesa debajo de un palio de brocado carmesí...”A. M. B. Actas Municipales, año 1497, f. 27 vº. En la entrada del infante Don Juan en 1483, los miembros del regimiento llevaron monjiles prietos, acordándose también la ropa que había de lucir el portero de dicha institución Id., año 1483, f. 30-31. En 1497 para celebrar el matrimonio entre el príncipe don Juan y madame Margarita se resolvió el empleo de ropas de seda y damasco por parte de los procuradores, los cuales querían igualarse con los señores del regimiento Id., año 1496, f. 172 vº y ss. El ayuntamiento, procurando dignificar al máximo los sucesos, también encargó tejido de raso carmesí, conviniendo que para mayor honra, éste fuese no sólo de raso, sino también de terciopelo. Lo importante del acontecimiento llevó a concretar otras muchas cuestiones como el orden de los gremios, los estandartes que se debían sacar, la forma y colores del palio, incluso si las ropas de los señores del ayuntamiento habían de ajustarse a las modas francesas o bien a las italianas Id., año 1497, f. 27 vº.

<sup>34</sup> «...El droit a l'entree de la porte estoient XVIII keualliers a tout grosse kaynes au col, et vestuz tous de rouge darap et vne barette de velours cramoisy, lesquels estoient seigneur de la loy, et dautres nobles de la ville, qui auoient vng ciel de drap dor a tout belles fringes de mesmes les bastons tous couverts dargent au de feuille de bateur que senbloit estre tout dargent mais les quatre bouts estoient de feuille de batour doree que resmbloit or et incontinet que monsieur fut entre en la ville lesdits keualliers lui firent honneur... » CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 34. ob. cit., Viena, 1841, p. 608.

<sup>35</sup> Los reyes habían enviado dos espadas a la ciudad como forma de visualizar el mando y poder que ellos habían otorgado a los príncipes. Una de las espadas estaba destinada a Felipe, la otra a Juana. Como es de esperar las dos formaban parte de la comitiva que iba en dirección a la catedral, también es de suponer que la de Juana fuese delante, pues era en ella y no en su marido en quien recaía la herencia de Castilla. Es aquí donde podemos ver una vez más el alineamiento del cronista con el heredero de Borgoña, pues apenas cita la espada de la princesa subrayando en su comentario como la de monseñor era de mayor tamaño que la de “madama” intentando confundir al lector indicándole la importancia adquirida por su señor soslayando la autoridad de doña Juana.

<sup>36</sup> *Ibidem*, f. 31, pp. 603. “...Las calles estaban adornadas de tapicerías y de lencerías las campanas sonaban y volteaban por la llegada de monseñor y de madame...”

caso de Segovia<sup>37</sup> o Madrid<sup>38</sup>. Sin embargo en Burgos, Valladolid y Medina del Campo la impresión que se recoge es más rica. En el caso de Burgos se dice junto a la riqueza de los tapices y paños la calidad de las casas palacio, que se podían ver al paso por las calles que él cifra en cada una del orden de 12 a 15, subrayando también la iluminación de las mismas con velas y del general de las calles con “linternas de papel” que colgaban por el centro, un aspecto éste último inédito a lo largo del viaje<sup>39</sup>.

El valor de las tapicerías que se mostraban públicamente se repite a lo largo del texto, constataando lo sobresaliente de estos tejidos y su abundancia en diferentes lugares de la ciudad. La catedral era uno de ellos, al entrar para asistir al Te Deum, su interior estaba enteramente revestido de estas ricas tapicerías, imagen que reaparece en las diferentes ocasiones en las que la corte asistió a los oficios litúrgicos.

Todo el texto dibuja una ciudad activa y rica, en la que tenían presencia un gran número de familias. Se describe que las calles eran estrechas, pero se señala que por cada una de las que pasaron habría unos doce palacios, un número sin duda importante que destaca la holgura económica de muchos de sus habitantes. El tema queda también puesto de manifiesto al subrayar la calidad y colorido de las telas con las que vestían los señores del regimiento, la gracia de los palios y las colgaduras de las calles.

Comparando los homenajes recibidos a su paso por las villas franco-borgoñonas, el boato desplegado en Castilla hizo palidecer todo lo vivido anteriormente. La entrada en Burgos sin duda impresionó a pesar de que días antes de llegar, el autor del texto anticipase que era la mejor y más renombrada villa que había en España, exagerando en su pronóstico al introducir incorrectamente el dato de

que era la más grande: *...Y es Burgos la mejor villa y la más grande que hay en España...*<sup>40</sup>.

Pero donde la corte y el propio Felipe se sintieron deslumbrados por el lujo que les rodeaba, fue en el Palacio del Condestable.

#### 4- LA CASA DEL CORDÓN.

El mejor palacio de Burgos al comienzo de siglo XVI, era la Casa del Cordón. Conocido también como las casas nuevas de los Velasco, o las casas de los Velasco del Mercado Mayor, éste ocupaba un amplio espacio conformado a partir de diferentes agregaciones levantadas bajo el auspicio de Doña Mencía de Mendoza, mujer del primer condestable don Pedro Fernández de Velasco y madre de don Bernardino.

En una anterior ocasión, en vida aún de doña Mencía, el palacio había sido escenario de la recepción dispensada por la reina Isabel a su nuera doña Margarita citada en diferentes fuentes escritas que explican algunos aspectos de la casa como la disposición del patio rodeado de pórticos en alturas superpuestas. Un modelo que parecía constituir una tipología propia de los palacios castellanos de la que Anglería dice: que aquí lo llaman galerías, desde donde la reina y sus damas esperaron dicho encuentro<sup>41</sup>. La correspondencia de Anglería centrada en cuestiones políticas, apenas atiende ni describe aspectos formales como el adorno de la casa, o la distribución de ciertas estancias. Es cierto que en algunos de sus comentarios deja entender que las estancias estaban adornadas con tapices, pero nada se dice del modo en que éstos se incorporaban a la arquitectura, o si formaban parte del ajuar de los Fernández de Velasco, o viajaban con la reina.

<sup>37</sup> *Ibidem*, f. 47, pp. 632. “...las calles estaban muy bien arregladas con tapicerías colgadas las campanas sonaban por la llegada de monseñor...”

<sup>38</sup> *Ibidem*, f. 48, pp. 635. “...Las calles de la ciudad estaban adornadas de tapicerías y blancas lencerías, las campanas sonaban por la llegada de monseñor...”

<sup>39</sup> *Ibidem*, f. 22, pp. 587.

<sup>40</sup> « *Est Burghes la meilleure ville, et la plus grande que sois en espaigne pour auoir renom...* » Id. f. 33. ob. cit., Viena, 1841, p. 606.

<sup>41</sup> “...La reina esperaba a la nuera dentro del palacio real y salió al piso abierto que en España llaman corredores para recibirla rodeada de un gran cortejo de damas radiantes como estrellas de oro y piedras preciosas; las blancas gargantas de la reina y de sus damas estaban rodeadas de joyas. No faltó un detalle, los adornos estaban en consonancia con la categoría de las personas y les fue permitido lucirlos en todas las partes aquellos días de fiesta...” En: MARTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario*. Documentos inéditos para la Historia de España. Tom IX. Madrid, 1955, pp. 831-2.

Mucho más descriptivos son los testimonios recogidos por los cortesanos que acompañaron a Felipe el Hermoso en su primer viaje. Jean Molinet destacó la notable construcción de esta casa, dejando constancia, que la casa del condestable en Burgos era tan bella como la casa que tenía el conde de Nassau en Bruselas, o incluso más<sup>42</sup>. Antonio de Lalaing fijó su atención en el boato interno, valorando los ricos tapices que pendían de sus paredes, así como la cantidad de plata que podía verse en los aparadores y que él estimaba en unos tres mil marcos: *...Después se fue a alojar en el bien arreglado palacio del Condestable, donde su cuarto estaba adornado y cubierto de oro y otras ricas tapicerías. A la entrada de la sala, el aparador estaba cargado entorno con tres mil marcos de vajillas de oro.*<sup>43</sup>

Aún más definida es la relación que se recoge en el texto que citamos, donde se habla de la buena situación de la casa en el entorno urbano, de la cantidad de cámaras y camarillas de que disponía, o de su planimetría interior dispuesta en torno a patios. Se describe como se ordenaban en altura a partir de galerías que se superponían apoyadas en pilares de piedra, permitiendo de todo ello deducir que la casa contaba al menos con dos patios. Un hecho que se comprueba con la referencia a un patio próximo al principal en el que se hallaba constantemente comida por si alguno de los caballeros que había pudiera sentir hambre<sup>44</sup>.

A dichos patios habría además que sumar el jardín, levantado por doña Mencía tras la muerte del condestable, en el que se abrían las siete ermitas. La propia condesa en su testamento había diferenciado el palacio como tal y el jardín, levantado por su propio empeño, cifrando la cantidad gastada en la edificación de la casa, sin incluir el solar en el que se levantaba, que había sido regalo de Enrique IV, en 8.380.000 mrs., a lo que debía añadirse los 3.000.000 de mrs. que costó el solar en el que fueron dispuestos los jardines y las ermitas, y los

450.000 mrs. que se invirtieron en las obras realizadas entre 1492 y 1495<sup>45</sup>.

A pesar de los matices citados anteriormente, desconocemos la exacta distribución del palacio, así como los espacios concretos preparados para la ocasión, una incógnita que se acentúa pues en muchos casos los tapices no pendían cubriendo paredes, sino constituyendo por sí mismos auténticos tabiques que dividían y modificaban espacios más extensos. De esta forma, una sala amplia que-



Fig. 6. Galerías exteriores que se abrían a los jardines de casa en los que se habían levantado siete pequeñas ermitas. Casa del Cordón. Burgos.

<sup>42</sup> «...et dient que sa maison est aussi belle ou plus que la maison monseigneur de Nassou, à Bruxelles...». MOLINET, J., *Chroniques*, Publicada por primera vez del manuscrito de la biblioteca del Rey por BUCHON J:A.; París 1828, Tom. V, f. 182. En: *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, Tom. XLVII.

<sup>43</sup> DE LALAING A., "Primer Viaje de Felipe el Hermoso". En: GARCÍA MERCADAL. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952. pp. 446-448

<sup>44</sup> «...Tenoit vne court ouuerte en son hostel aupres de la court au chacun cheualier despagne et de nostre terre pouuoit aller boire et menger a toutes heures...». CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 37. ob. cit., Viena, 1841, p. 614.

<sup>45</sup> A.H.N. Nobleza, Frías, 599/II, f. 7 vº (Testamento de doña Mencía de Mendoza. Covarrubias 5-IX-1499).

daba transformada en una serie de cámaras de diferentes tamaños consiguiendo mediante este procedimiento la constitución de apartamentos independientes que procuraban un cómodo alojamiento a los huéspedes de calidad, quienes podían disponer de un conjunto de estancias para facilitar diferentes usos, sin necesidad de modificar la fábrica del edificio, ni alterar el alojamiento cotidiano de sus dueños (fig.6).

Sabemos sin embargo, que las habitaciones arregladas para los príncipes se encontraban en la primera planta: *planta noble*, pues el cronista especifica como el príncipe subió a sus aposentos. También podemos advertir que éstos no salían directamente a los corredores, sino que se situaban en una zona ligeramente más apartada e íntima. Se dice que para llegar a sus apartamentos debía pasar por una sala previa, con tapices tendidos tanto en los costados como en la parte de atrás. La sala *parecía un cielo*, pues a la disposición *que nada en el mundo podía superar* se unía la calidad de los paños que parecían pinturas.

No era ésta la única sala hasta el dormitorio y todas estaban ricamente aparejadas con buenas y bonitas tapicerías que *daban placer*. Había cámaras, alcobas y camarines tan bien aderezados que pare-

cían *pequeños paraísos*<sup>46</sup>. Como cabía esperar, era el dormitorio de los príncipes la más rica, toda ella decorada con tejidos dorados, a cada lado de la cama dos antorcheros de plata grandes y de buena factura y en ninguno había una antorcha mal dispuesta<sup>47</sup>.

Los tapices de los que se nos habla, llamaron la atención por la forma en la que estaban colocados; no sólo su agrupación formando conjuntos temáticos, sino el modo en el que dichos paños se habían fijado, señalando que nunca se había visto nada tan bien arreglado y como su disposición era obra de moros, una comunidad numerosa en la ciudad y de la que se tiene noticias en relación con los Velasco<sup>48</sup>.

Sin pararse en descripciones individuales, la crónica pone de manifiesto el ingente número de tapicerías con que contaba el palacio, pudiendo estas cubrir la totalidad de las estancias. Aparte de las tierras y posesiones integradas en el mayorazgo, el patrimonio se colocaba en bienes que podemos definir como ajuar doméstico, que pasaban de generación en generación. No podemos asegurar que las riquezas tenidas en la casa pertenecieran en exclusiva a los bienes del condestable, pues no debemos olvidar que en 1501 aún no se había puesto en ejecutoria el testamento de su madre doña Mencía,

<sup>46</sup> « ...la maison du condestable qui est vng beau lieu, et tant richement acoustre de boane et belles tappisseries que cestoit plaisir, et y auoit de chambres et chambrettes que jamais losn en veist tant, et de si bien acoustrees de tapisseries et de tout quil failloit, les planchiers estoient couverts de beaux tapis velus, que beau faisoit veoir, et que sembloit de chacune chambrette vng petit paradis. » CCCXCVIII Codex ob. cit., f. 34. ob. cit., Viena, 1841, p. 610.

<sup>47</sup> Id. f. 35. ob. cit., Viena, 1841, p. 610.

<sup>48</sup> El cronista subraya que en la ciudad vive una gran comunidad musulmana, recogiendo curiosos datos de ella: donde se localiza su barrio, como visten y que legislación existe al respecto en Castilla. « ...Et fut la chose tant bien tendue que ce sembloit peinture (...). Et furent sarasins, qui lauoit ainsi bien tendu, ilz font de bien tendre tapisseries, et de bien ouurer es maisons de mortier et de platre, il semble estre ouuraige gette en molt, Ilz font vignes et tous autres ouuraiges et belles deuantures de maisons, et quant lon regarde ce semble estre blanche pierre taillie, tan est bien fait. Et pour vous aduertir il y a beaucoup de sarasins en burghes et autres lieux, et on vne rue ou ils demeurent, ou est leur eglise a leur mode, cest ainsi comme vne salle mais el y a vne grande place enclose de passetz et touts nates, et au milieu de la place y a deux grans traux ou portes, lun est quant le preste de leur loy veult faire son oroison et y entre a pied nud, et sent tous les sarasins aussi a pied nud et sans coroye, et lautre porte est vng lieu pour mettre vne chainere, a III ou a IIII degrez pour preschier leur maboumerie, les femmes nentrent jamais en ceste place si non les hommes, et portent ces sarasins vne petite piece de drap Jaune sur leurs robes et par ce les recoignoit lon, et les femmes pareillement, el y a des tresbeaux homs et de tresbelles femmes dont est pitie quilz seront perduz, se dieu na pitie deulx mais le Roi a fait commander quil fault quilz viddent son pays endedens le mois dauril que vient, on quilz se facent chrestiens ou autrement le Roy des fera pugnir et prendre leurs biens, et depuis cela il en y eubt que se sont fait chrestiens dieu doit que tous les autres puissent estre bons, mais je doubte que non, dieu les veulle conuertir, car ilz xont fort abusez en leur folie... » Id., f. 35. ob. cit., Viena, 1841, pp. 610-611.

Como se sabe los Velasco habían recurrido con frecuencia a estas gentes para realizar labores de decoración y construcción.

fallecida en 1500. Precisamente en el inventario de bienes sacado tras en 1500<sup>49</sup>, aparecen citados una numerosa cantidad de paños, sólo superada, como subraya Felipe Pereda, por la colección de la reina doña Isabel<sup>50</sup>.

A la par que los paños, llamó la atención la ingente cantidad de vajilla de plata blanca y dorada que contemplaron a su llegada. De ello habla Antonio de Lalaing, coincidiendo la crónica de la biblioteca de Viena en la apreciación referente a la cantidad de plata, así como en las medidas del aparador, de más de ocho anas de largo por siete pasos de alto. En días posteriores, la crónica expone nuevamente la enorme cantidad de plata que había, describiendo en este caso tres aparadores que estaban en la galería. Dos de ellos cargados de vajillas de plata de todas clases y el tercero de tornero, es decir servía para ir dando servicio a las mesas, insistiendo en la riqueza que podía verse<sup>51</sup>.

La ocasión que señalamos era el momento preciso para mostrarse ante los propios así como ante la corte extranjera, de ahí la importancia de los detalles y de exhibición de riquezas pues no en vano, la imagen y el poder estaban entretreídos. Felipe que sin duda preparó concienzudamente el viaje, precisaba extremar los indicios que le significaran como un señor poderoso, incluso por encima de su propia esposa. Viajaba con una enorme cantidad de objetos personales y ajuar para poder mostrarse y como podemos entender, lo que viajaba con él no era, precisamente, lo peor de sus bienes muebles.

Lo que se vio en Burgos y concretamente en la casa del condestable debió causar tal impacto que dos días después de su llegada, el archiduque recurriendo a las personalidades que le acompañaban en su corte, optó por preparar en la capilla de la



Fig. 7. Cáliz de los Condestables, originariamente en la sacristía de la capilla de la Purificación, hoy en la capilla-museo de Santiago. Catedral de Burgos.

casa del Cordón el oficio litúrgico, ocupándose de la presentación decorativa, y encargando la celebración de la misa a los diáconos y capellanes que conformaban su séquito y la música a su capilla de chantres. La crónica nos dice que la misa cantada por Maese Servais, con la ayuda de un diácono y un subdiácono, resultó muy solemne, estando la capi-

<sup>49</sup> La enorme cantidad de palios para los estrados, cojines de estrados, cojines para otros fines, alfombras, paños de mesa, de aparadores y ajuar doméstico en general que aparece recogido en los inventarios. En el de 1500 se citan más de nueve doseles todos ellos de enormes dimensiones y valor, como ejemplo transcribimos el primero que se recoge en dicho inventario” Y hay un dosel de brocado verde de pelo en que hay tres piernas de brocado verde, hay en todos tres diez y nueve varas y media, y tiene una pierna de terciopelo carmesí que le cerca todo alrededores que hay veinte y una varas de terciopelo tiene diez y ocho soles con diez y ocho escudos bordados con las armas de Velasco e Mendoza p. 19-20. En el caso de almohadas o cojines aparecen 27 de brocado, 40 labradas con oro, 17 de estrado con seda, a lo que se pueden añadir las telas para camas, con o sin antepuertas, respaldares, bancales y un largo etc. Ver: A.H.N. Nobleza, Frías, C, 599, D35. (Inventario de bienes pertenecientes a Mencía de Mendoza, sacado tras su muerte. 1500).

<sup>50</sup> PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (+ 1500) Mujer del primer Condestable de Castilla”. En *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el Arte*. Valladolid, 2005, pp.11-119.

<sup>51</sup> CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., ff. 35 y 39. ob. cit., Viena, 1841, pp. 611 y 619.



Fig. 8. Juego de cañas en Valladolid, Jacob van Laethem (atrib.), 1506. Château de la Folle, Écaussinnes, Bélgica.

lla adornada toda ella con paramentos, (es probable que fuesen reposteros) y apóstoles con cruces de plata, cuatro hermosos candelabros dorados, una la pila del agua bendita dorada, los objetos litúrgicos dorados, así como ampollas y portapaces decorados con flores de lis. La descripción no demuestra admiración. En ningún momento se emplean palabras como “ricamente”, “nunca se vio nada mejor”, “parecía un paraíso”... únicamente al final se apunta justificando el aderezo: *...como hace un gran personaje...*<sup>52</sup>.

Es interesante observar como al día siguiente vuelve a hablarse de la capilla para decir cómo la tenía el condestable. Se trata de una breve mención, tal vez para no fomentar comparaciones que podían resultar inconvenientes, sin embargo se dice: *parece un pequeño paraíso pues tiene una buena (hermosa) factura, además estaba tendida (cubiertos los muros) con una bella tapicería perteneciente al condestable...*<sup>53</sup>. Era como un pequeño paraíso, decorada con pintura de oro y adornada con bonitos tapices.

Entre líneas podemos concluir que en una posterior ocasión, el jueves de la misma semana, don Felipe nuevamente asumió la tarea de ordenar la

celebración litúrgica pero en este caso nada se apunta sobre ornamentos, decoración o ropas litúrgicas dejando únicamente testimonio de la música que acompañó al acto. Un detalle que parece demostrar que los recién llegados poco tenían que ofrecer en cuanto a tapicerías plata u otros lujos que difícilmente sobrepasaban los habituales en la casa del condestable, siendo la música el único campo en el que su señor podía brillar sin menoscabo (fig. 7).

## 5- LAS DIVERSIONES

El anfitrión debía procurar a sus huéspedes una estancia grata, lo que se traducía en programar una serie de diversiones que les sirvieran de ameno recreo. Aparte de los habituales actos protocolarios como las entrevistas con la nobleza, o el cumplimiento de ciertos deberes cristianos, como la asistencia a misas y otros oficios litúrgicos, los príncipes fueron obsequiados con múltiples funciones entre las que se encontraban las corridas de toros, los castillos de fuegos artificiales y otros espectáculos apreciados en Castilla (fig. 8)

<sup>52</sup> « ...fit monseigneur chanter la messe par ses chantres, et son hostel, et chanta la messe messire Seruais chapellan de monseigneur de bergbes a diacre et soubdiacre, et fist fort bonnourablement sa messe comme se faut vng grant personaige..... Lantel estoit fort richement acoustre et pare a tout les apostres belles croix, IIII chandelliers dore, le benitoit dore, et la fleur de lis pour la paix les ampules dore et la boiste au pain, et les ornements qui estoient bien riches dont les seigneurs despaigne se esmeruellerent de voir si bonne chappelle pareillement de si bons chantres et de si bonnes orgues.... » Id., f. 37. ob. cit., Viena, 1841, pp. 613.

<sup>53</sup> Id., f. 37. ob. cit., Viena, 1841, pp. 614.

Prácticamente todos los días después de la comida el condestable ofreció un espectáculo taurino organizado en la plaza delante del palacio. Normalmente se cazaban y mataban seis toros, uno después de otro. Hay aspectos que singularizan esta práctica en relación a la actual, ya que se trataba de lanzar con jabalinas al animal. Era pues una tarea de equipo en la que participaban un grupo de nobles o gentilhombres a caballo<sup>54</sup>.

Muy de moda estaba la lucha de jabalinas a caballo, un espectáculo deportivo en el que los participantes formaban dos grupos (cristianos /moros) que contendían hasta declarar un equipo ganador. Lo más singular es que los participantes en este juego vestían ropas “turcas” y desarrollaban una especial forma de cabalgar (muy probablemente a la jineta como era usual entre los moros) que se acompañaba con gritos en cada uno de los desplazamientos<sup>55</sup>.

Para asistir a dichas actividades, repetidas con cierta recurrencia, el condestable había hecho instalar una especie de tribuna de madera que colgaba a la altura de la primera galería para que los príncipes pudieran disfrutar de los espectáculos sin pasar por los inconvenientes de una multitud molesta que sin duda se agolpaba en el Mercado Nuevo donde se disparaban también castillos de fuegos artificiales<sup>56</sup>.

Descritos en sus menores detalles, estos festejos nos permiten saber cual era el ideal de lujo y solemnidad imperante en Castilla, así como el uso que de ello hacían los grandes de España para procurarse una imagen de poder. La nobleza competía entre sí a la hora de ofrecer el sarao o festejo más extraordinario, como también lo hacían las ciudades buscando que su recibimiento fuese el más solemne.

La evidencia la tenemos al analizar comparativamente las fiestas y recibimientos dispensados en Burgos y Valladolid, entre los que apenas medió una semana. Y sobre todo en las atenciones y faustos diseñados y financiados por el condestable y el almirante de Castilla en sus respectivas ciudades. Por lo escrito, parece que las celebraciones ofrecidas por el condestable fueron más brillantes que las organizadas en Valladolid por el almirante, creciendo con ello su imagen de hombre poderoso por encima del anterior.

La eficacia en la puesta en escena del condestable fue insuperable, sumando a sus propios méritos, el esfuerzo puesto por las instituciones urbanas de Burgos y por los propios ciudadanos, quienes a instancias del concejo habían limpiado y adornado las calles y provisto a sus representantes de un atuendo digno para presentarse a sus futuros señores. Jean Molinet reconoce en su crónica la acogida del condestable y la ciudad de Burgos al escribir: *Y de allí a Burgos, donde sobrevino cosa digna de de memoria*<sup>57</sup>.

Nada estuvo ausente de las recepciones del condestable que cuidó especialmente las cenas tanto en el servicio como en la preparación de los platos. Antonio de Lalaing en su comentario sobre este primer viaje de Felipe el Hermoso, declaraba al respecto: *El día siguiente Domingo de Carnaval, el Condestable los obsequió, y es su servicio el más limpio que he visto, porque tienen un escudero que trincha sobre la mesa, cerca de la otra mesa y lo trae en escudilla de plata, e a cada uno la suya y por dos o tres veces en la comida y en la cena, que duran alrededor de tres horas cambian las servilletas...*<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> La crónica concreta las jornadas taurinas. Se corrieron 8 toros el domingo 14 de febrero en dos tandas la primera con 6 toros y la segunda con dos, dejando entre ambas espacio para un espectáculo de lucha (era una lucha estilizada, deportiva) a caballo. También se corrieron 6 toros el domingo 20 de febrero haciendo otro espectáculo. En este sentido encontramos algunas diferencias en cuanto al número de los toros que fueron cazados, Lalaing, quien también habla del festejo dice textualmente que el lunes 14 se corrieron 12 toros, tras los cuales vinieron cincuenta o sesenta caballeros con sus broqueles a correr cañas. Ver: DE LALAING A., ob. cit., Madrid, 1952.p.447.

<sup>55</sup> « ...Cheualiers tous a cheual sur gennetz fort bien acoustrez de leur houpes de soye et eulx tous habilliez a la maniere turquoise et en entrant courroient et donnoient vng cry comment font les turs chacun vne jaeline au poing a tout la teste hieé... » CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 36. ob. cit., Viena, 1841, p. 612.

<sup>56</sup> Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 619.

<sup>57</sup> « ...Et de là à Bourghes, où n'est advenu chose digne de mémoire... » MOLINET, J., ob. Cit., f. 181.

<sup>58</sup> DE LALAING A., ob. cit., Madrid, 1952.

En éstas se seguía la etiqueta castellana, algo diferente a la usada en los Países Bajos, donde los sirvientes encargados de las viandas llevaban cubierta la cabeza. En Castilla el maestre de sala se presentaba con la cabeza descubierta, llevando una gran servilleta sobre los hombros hacia la espalda<sup>59</sup>. Igualmente era diferente el modo y número de los platos, lo que sorprende al narrador que escribe con tono casi de alarma al tomar nota de la primera cena con el condestable que había veintinueve o treinta platos diferentes, todos ellos cubiertos con grandes servilletas<sup>60</sup>. Señalando en nuevas ocasiones la presencia de unos veinte platos o más<sup>61</sup> lo que parece indicar que presentados dichos platos, el señor escogía lo que pudiera apetecerle y una vez hecha la “elección” el servicio procedía a escanciar el vino en tanto llegaba la comida.

Parecidos agasajos les ofreció el almirante en Valladolid, las comidas y cenas servidas siguen una disposición semejante acomodando a los príncipes en una mesa, dispuesta sobre un alto estrado y cubierta con un dosel, como se había procedido en el palacio del condestable<sup>62</sup>. Sin embargo, aquí la atención y el número de platos ofrecidos parece haber sido menor, pues eran veinte o veinticuatro los gentilhombres que los llevaban<sup>63</sup>.

También menor impresión causó la justa organizada por el almirante, fascinados aún por el espléndido banquete que había puesto el broche a la estancia burgalesa. La relación de éste nos revela una fiesta fantástica que parece haber superado visto hasta entonces. En ella todo es memorable, de

ahí el detalle con el que procede la narración facilitando la reconstrucción visual del acontecimiento. Se determina la ubicación de los asistentes, la disposición y adorno de la sala, la imaginación desplegada en decorados y vestidos del baile-espectáculo, incluso la enumeración de algunos platos que se sirvieron en la cena<sup>64</sup>.

La fantasía del fausto ordenado en el palacio de don Bernardino era inenarrable. Podía parecer desmesura, una exageración expresada por el escritor de tal forma que él mismo advirtiendo dicha posibilidad recalca en su escrito: *Y para advertiros de que todo es verdad, y para dar servicio a esta cena en forma de banquete...*<sup>65</sup> pasando a resaltar datos concretos que justificaban como pudo servirse tanto plato y cuantas eran las rentas que parecía tener el Condestable del que informa que no tenía esposa (el condestable estaba viudo de Blanca Herrera), pero estaba a punto de desposarse con una joven pariente del rey (concretamente su hija bastarda, Juana de Aragón).

El retrato del condestable se perfila progresivamente en el texto a partir de la imagen que ofrecía su palacio. No obstante, será en esta cena donde su personalidad quede perfectamente trazada, sostenida por su riqueza y estatus dentro la nobleza castellana. El banquete con su aparente espontaneidad era resultado de un controlado estudio del que nada había sido pasado por alto. Se había cuidado la disposición de los estrados, la colocación de los comensales, el servicio de las mesas y la comida a fin de articular una imagen de abundancia sin caer en el exceso, de novedad sin llegar a la extravagancia.

<sup>59</sup> « ...Et auoit vne moult belle seruiette mise sur ses epaules a teste nue, et vint a moseigneur presenter les dits espices il y auoit bien XXIII ou XXX platx et tous couvers de seruiettes fort belle, que gentilhombres portoient tous a teste nue, et pouen penser ques cestoient plusieurs sortes de droguerries et cucades, Ledit conestable prenoit lassay de chacun plat oi monseigneur voulut prendre, apres vindrent autres keualiers tous a teste nue apporterent grosses coupes plaines de vin pour presenter a chacun a boire apres que monseigneur fut seruy, Et quant lon apporta la coupe de monseigneur, le conestable estoit present et volu faire lassay mais monseigneur ne le vol souffrir... ». CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 37. ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

<sup>60</sup> Id., f. 37. ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

<sup>61</sup> Id., f. 38. ob. cit., Viena, 1841, pp. 614.

<sup>62</sup> En la visita a Valladolid consta: « ...Et cela fut fair en salle, car il y auoit fair vng bault marcepied fort bien aconstre, et vng beau doseret de drap dor et deux cheyeres... ». Id., f. 46. ob. cit., Viena, 1841, p. 629.

En Burgos se explica: « ...en la dite sale y auoit fair vng tres beau marcepied et y falloit monter a quatre degrez, et dessus le dit marcepied, y auoit deux chayeres couvertes de drap dor et chacun coussin de mesme et le beau doseret aussi a tout belles fringes, et estoit le ciel du doseret aussi long que le marcepied... ». Id., f. 35. ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

<sup>63</sup> Id., f. 43. ob. cit., Viena, 1841, p. 625.

<sup>64</sup> Id., ff. 39-40. ob. cit., Viena, 1841, p. 616-619.

<sup>65</sup> Id., f. 40. ob. cit., Viena, 1841, p. 619.

cia y de tradición sin resultar anticuada. Eran ideas y comportamientos morales los que podían leerse a partir de todo este aparato formal que mostraba al caballero magnánimo que ponía su fortuna a los pies de su señor, se trataba de un caballero diferente al guerrero medieval, era educado y poseedor de una refinada sensibilidad capaz de exponer con elegancia las bases conceptuales del mundo caballeresco a través de un ritual festivo.

En primer lugar se habla del escenario en el que sucede la cena. Se trata de una amplia sala del palacio del Cordón, situada en la primera planta. También parece deducirse que dicha sala se recorría en todo su perímetro por una galería alta, que al menos en la primera parte de la cena resultaría invisible a los ojos, desde la que se interpretaba la música que acompañó la velada.

La sala, decorada con esmero con ricos tapices y paños de antepuertas, ordenaba en su perímetro tres estrados formando una “U”, en cada uno de los cuales, había una gran mesa dispuesta con asientos. En la del centro, la presidencia con la asistencia de Felipe y Juana. Inmediatos a ellos el Comendador Mayor, el obispo de Córdoba (que como se sabe venía en calidad de embajador del rey), el duque de Alburquerque y numerosos condes. Felipe y Juana no ocupaban posiciones inmediatas, pues sólo así cabe interpretar que el comendador y el obispo estuvieran a su lado y que por otra parte el duque de Alburquerque se sentara al lado de monseñor en la cabecera de la mesa<sup>66</sup>. Las

otras dos mesas, de frente la una a la otra se dispusieron damas y grandes de España en una de ellas y cortesanos caballeros y títulos de la corte de Felipe en la otra<sup>67</sup>.

Todo estaba perfectamente iluminado mediante antorchas dispuestas en candeleros que colgaban del techo. No había velas en las mesas, salvo en la que presidían los príncipes, donde se habían colocado dos hachones de cera dentro de dos grandes candelabros de plata<sup>68</sup>.

La cena tipo banquete, nomenclatura en la que se insiste, parece ofrecer una diferencia respecto a las cenas anteriores, ya que se servía de manera homogénea a todos los invitados poniendo frente a cada uno, un plato con la ración correspondiente<sup>69</sup>. comenzaba con la presentación del pan, servido a cada comensal en plato de plata. En otro servicio de plata se disponían los trinchantes, y en un tercero las servilletas.

Una vez finalizada, no sin destacar la gran cantidad y variedad de pescados y dulces que fueron servidos<sup>70</sup>, se inició el baile. Sonaba la música, mientras los criados del condestable procedían a desmontar las mesas, despejando así el salón para favorecer el divertimento. Mientras esto sucedía, movidos por un “sutil ingenio”, los tapices que definían las paredes de la sala, comenzaron a replegarse hacia el techo dejando a la vista un espacio mucho más amplio en cuyo perímetro había un jardín con grandes árboles de hojas de oro y plata, y

<sup>66</sup> « ...Et le duc dallebourkerke fut seinz ala table de monseigneur aupres de monseigneur au bout de la table... » Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

<sup>67</sup> « ...il y auoit pour la deusiesme table, toutes les dames et damoiselles et aucuns contes et grants seigneurs despaigne, comme le conte de miranne le conte de bonnevunte et autres contes, (...). Et pour la troiziesme table aloposite de salle des dames estoient assiz le conte de palatin le conte de nasson le marquis Et aucuns seigneurs de lordre apres grans maistres nobles gentilzhommes de monseigneur tant que les taibles furent plaines de gens... » Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

<sup>68</sup> « ...El ny auoit nulles chandelles sur les tables, car lon veoit oler assez des torsses qui estoient sur les chandeliers pendant en la salle car elles allumeyent cler assez, non obstant sur la table de nonseigneur el y auoit deux flambeaux de chire, dedens deux gros flambeaux de argent... » Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

<sup>69</sup> Se especifica como el primer servicio estaba compuesto a base de racimos de uvas pasas guardados el año y con los dichos racimos grandes platos de patés (especie de empanadas o tortas) dispuestos en numerosas camas y entre éstas sardinas cortadas y en el paté había mucho azúcar. Esto estaba frito en aceite de oliva. Y fue servido en pequeñas salseras en las que había dos o tres pedazos. « ...pour le premier service ce fut roysins en crappes qui estoient gardes de lautre annee, Et aueeq les dits roisins grants platz de pattez faiz en plusiers lyts, et entre les lyts il y auoit des sardines coppees et en la patte y auoit beaucoup de sucre, et estoient fritz en vville dolme Et estoient assez bons selon le pays, apres lon seruj les dames et puis les seigneurs, et furent serui lesdits deux tables en petits sausserons, et deux ou trois morsseaulx dedens... » Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

<sup>70</sup> « ...Lon serui monseigneur et madame de plusiers mes a la maniere de spaigne de poisson tel que le connestable peult recouurer de marlus fres faiz en plusiers facons de saumons fres aussi a plusieres manieres de combres fait en plusiers sortes et de plusiers autres poissons de Riniere, aussi fait et habillyes en plusiers manieres. Et de pommes dorranges partout laytdames assez espes. Et y eult plusiers manieres de sortes fait en la payele et frit en vville dolme, mes dautres especeries et sucades assez... » Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

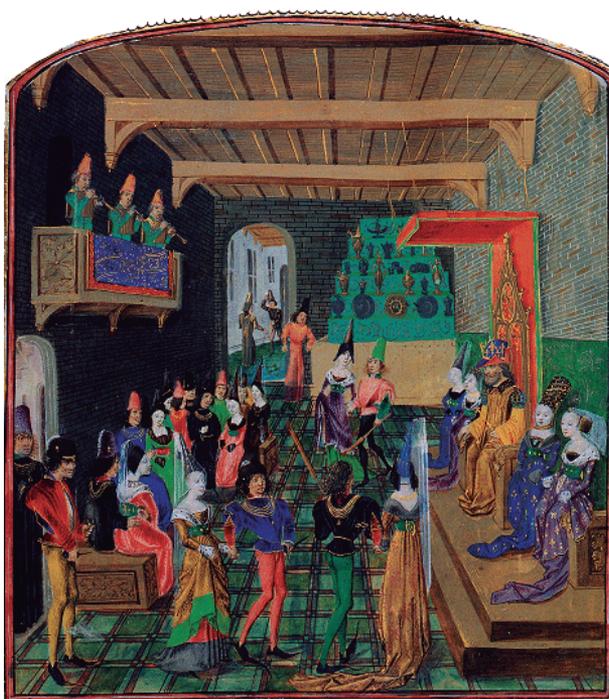


Fig. 9. *Chroniques d'Angleterre*, miniatura (Prob. Maître de Wavrin), c. 1470, Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Cod. 2534, f. 17 r.

pequeños arbustos centelleantes que comenzó a deslizarse llenando la sala. *Y todo súbitamente fue arrostrada (subida) la dicha tapicería, y ellos vieron el dicho*

*jardín. Y comenzó a aproximarse todo, movido por sutiles ingenios. Y había tres grandes fortalezas (castillos) más altas que el dicho jardín y esto "fue la pera" <sup>71</sup>.*

En el centro vinieron a colocarse tres rocas (el término parece referirse a castillo o torre) pintadas de oro y verde, que eran más altas que las plantas y árboles que formaban el jardín. Alrededor suyo haces de antorchas giraban haciendo resaltar los brillos y creando una atmósfera mágica<sup>72</sup>.

Presente la escenografía se dio paso al leiv motiv del baile, que era el desarrollo, con participación de los asistentes, de un tema propio de las novelas de caballerías (fig. 9). Para desencantar a unos caballeros presos en dicho jardín, era preciso contar con la ayuda y favor de gentiles damas. Éstas escogidas de una en una por otro caballero dispuesto para el fin, deberían quitar los cerrojos al cautivo designado y bailar con éste una danza, regresando de nuevo a su puesto en el banquete. Una vez librados, las damas deberían nuevamente salir al centro del salón y los caballeros, ya sin la máscara que había cubierto sus ojos, encontrar entre éstas a su paladín<sup>73</sup>.

Al término del juego, los caballeros liberados, salieron del jardín y bailaron una danza en forma de rueda en la que fueron incluidos muchos otros

<sup>71</sup> « *Et tout subit fut rostee ladicte tappesserie, Et lors vit on ledit jardin, Et commenchoit a approchier tout seul qui estoit fait par soubtilz Ingens, il y auoit trois grandes roes plus haultes que ledit jardin et cela fut la gaure...* ». Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 618.

<sup>72</sup> « *...Après le souppé fait le tout leue et porte tables et tretiaux hors de la salle, Et puis lon comencha a sonner le tamburin pour dansser, et sist on vue dansse ou deux, Et aussi monseigneur se deuisa vng petit aussi fist madame et aucuns entres. Et après la II dansse finee, il y auoit dedens la dicte salle vng jardin ou comme vng parcq, ou il y auoit dedens arbres fort gentilz les feuilles dargent et dor de feuille de bateur, et fort bien acoustrez de petis arbre fait dor clinequant. Et la porte fort gauriers. Et lon ne pouoit veoir cedit jardin tandist que lon souppoit car il y auoit fait vng entre deux de double tappesserie bien tendant qui sembloit que la salle fut fort recourchie, Et tout subit fut rostee ladicte tappesserie, Et lors vit on ledit jardin, Et commenchoit a approchier tout seul qui estoit fait par soubtilz Ingens, il y auoit trois grandes roes plus haultes que ledit jardin et cela fut la gaure, car lesdits roes estoient pointes dor et de ver, Et autour des roes estoient bouts de torses, qui tournoyent anecq les roes cela fut beau a voir...* ». Id., f. 39. ob. cit., Viena, 1841, p. 618.

<sup>73</sup> « *...Et dedens cedit jardin il y auoit XII gentilz hommes tous habilliez dune parure chacun vng blancq chapeau auoient chacun vne blanche plume sur ledit chapeau auoient chacun une robbe rouge jusques a passer les fosses atout longues manches ornerees dessus de belles bordures fort riches, Et y auoit de belles perles et pierres dessus ladicte robbe et chacun tout vng. Et les chausses de mesmes aussi brodees bien richement, Et rouges sorlers ala maniere despaigne. Et chacun des XII vne belle chayne dor autour du col, Et audeuant du visaige vne roye comme vne bourse toute dor, qui nestoit nule valeur, Et cela se monstroit si beau a la chandeille que rien plus, et quant le parcq se commencha a joquier, Et quil estoit auant assez il y auoit vng cheualier, qui vint de poste le jardin, Et son vint metre audeuant de la porte a tout vne longue robbe jusque a terre vng blanc chapeau et le plumas sur la teste auoit une torsse en sa main, Et vint vers monseigneur et madame et auoit vne grosse chayne au col, et puis fist lbonheur a madame et a monseigneur tous bas et presents vne letrt de part les XII cheualiers estant au jardin, requerans de faire dansses anecq les dames, Et que du jardin ne pouoyent yssir se ne fut par la main dune damoiselle que fut acorde audit cheualier denuoyer vne damoiselle pour desserrer la serrure, Et puis remut ledit cheualier vers les XII autres cheualiers lesquelz renuoyerent premier a la primiers damoiselle de madame de leur venir faire ouuerture, ce quelle fist ledit cheualier lamena et puis le remena, Et incontinent lon des douze salist dehors après que le cheualier fut retournede remener la damoiselle, et print une torsse en la main, Et alla faire lonneur a monseigneur et a madame, après fait il sen alla vers les dames et print la damoiselle qui auoit defrume ledit jardin et lamena au milieu de la salle, et incontinent des menostreux a tout le trompets commencherent a sonner vne dansse, et puis commencha a danser a la maniere despaigne bien et bonnestement, Et quant la dansse fut achenoe, ledit cheualier ramena la damoiselle en sa place...* ». Id., f. 40. ob. cit., Viena, 1841, p. 618.

nobles<sup>74</sup>. Es probable que la música continuara sonando y que el baile hubiese cobrado mayor envoltura tras lo acontecido. Sin embargo, no podemos afirmarlo con certeza ya que los datos reales transmitidos por la crónica únicamente constatan que tras la danse folie el baile se dio por terminado, sirviéndose un nuevo banquete, esta vez de dulces y vino. *Après le danse folie, los aporta le banequet despises et de succade et le vin...*<sup>75</sup>.

## 6- A MODO DE CONCLUSIÓN.

Como se ha podido ver, la fiesta era una puesta en escena integral al servicio en este caso de una fantasía caballeresca, la transformación del espacio en un escenario con decorados movidos por ingenios, la propia modificación de las estancias a través de la movilidad de los tapices, la iluminación y la comida producían una sugerencia ideal y fantástica que expresaba una forma de pensamiento y de comprensión del mundo movida por las virtudes y honor del caballero.

Puede decirse que en el contexto de la fiesta hay un intento de recreación de mundos fantásticos en los que el lujo se hace más presente aún. No sabemos exactamente que tapices formaban conjunto en las decoraciones a las que nos hemos referido, pero sin duda todo formaba parte de una idea integral en la que no faltaba la música. Así, a lo largo de esta visita podemos ver como ésta constituyó un acompañamiento constante.

En el palacio del condestable ocupando las galerías superiores estaban las trompetas, cornetas y sacabuches, en la galería del “piso noble” (segundo cuerpo de arquerías) estaban las trompetas de España con los grandes tambores (timbales)<sup>76</sup>.

También sabemos que en la sala que antecedió los apartamentos dispuestos para los príncipes hubo órganos, pues a la llegada de éstos se dice que los órganos dispuestos en una especie de galería que había en la parte superior de la estancia estaban sonando<sup>77</sup>.

Como si se tratase de una banda sonora la música de tambores y trompetas marcaba el paso en los desplazamientos, el rey había enviado sus músicos pero a éstos se sumaron los tambores y trompetas del condestable y los del duque de Alburquerque que acompañaron con sus sonos hasta Burgos, siendo difícil conversar por tanto ruido<sup>78</sup>. A su llegada a la ciudad se suma el tañido de las campanas que al unísono tocaban desde todas las iglesias, y las salvas que se tiraban desde el castillo<sup>79</sup>. Así en todas las salidas tambores y trompetas acompañaban aportando una brillantez ceremonial a cada una de sus apariciones públicas<sup>80</sup>.

También Felipe viaja con sus trompetas y tambores así como con su propia capilla musical para honrar los oficios religiosos, Al día siguiente de su llegada, el regreso desde la catedral hasta su alojamiento se hizo preceder por sus tambores y trompetas que tocaron para hacer triunfo. Y llegados al palacio se unieron a ellos los tambores y trompetas del rey y los de otros nobles<sup>81</sup>. El empleo que Felipe hace de sus tambores y trompetas es bastante escaso, muy probablemente los sonos triunfales conseguían mayor efecto con las bandas castellanas pues no vuelve a aparecer referencia a dichos músicos.

A la luz de estos datos, los actos ordenados en Burgos y en el resto de Castilla cuestionan la tendencia a pensar que el boato borgoñón superaba formalmente al castellano, frecuentemente calificado de sobrio. La fuente manejada conduce justa-

<sup>74</sup> « ...Après ce que les dites XII danses furent acheuees, tous ensemble saulterent Et auoyent lesdits XII cheualiers en la ronde danse chacun un bel manteau de toutes couleurs qui estoient fort beaux... ». Id., f. 40. ob. cit., Viena, 1841, p. 619.

<sup>75</sup> Id., f. 40. ob. cit., Viena, 1841, p. 619.

<sup>76</sup> Estas habían sido enviadas por Fernando por el Católico para que acompañasen a los príncipes en sus recorridos prestándoles sonidos marciales que llamasen la atención sobre sus personas.

<sup>77</sup> « ...Et en la dite salle il y auoit vng lieu tout hault comme vne gallerie, on y ouoit orgues que jouoient quant monseigneur entroit en la salle pour aller en sa chambre... ». CCCXCVIII Codex Ms. ob. cit., f. 35. ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

<sup>78</sup> Id., f. 33. ob. cit., Viena, 1841, p. 607.

<sup>79</sup> Id., f. 34. ob. cit., Viena, 1841, p. 608.

<sup>80</sup> Id., f. 36. ob. cit., Viena, 1841, p. 612.

<sup>81</sup> Id., f. 36. ob. cit., Viena, 1841, p. 612.

mente a pensar en una dirección contraria pues revela sin concesiones que los recibimientos castellanos superaron con creces los ofrecidos en otras ciudades francesas y flamencas.

No se trataba únicamente de mostrar la hospitalidad de unas tierras y sus gentes, ni de cumplir con máximas reverenciales que halagaran a sus gobernantes, se trataba de promocionar de forma estili-

zada la esencia de un reino, su nobleza y sus gentes. Todo hablaba a partir de imágenes la recia dignidad de monasterios como las Huelgas, la riqueza de los templos, la exquisita delicadeza de los sepulcros de la Cartuja de Miraflores. Una grandeza la de Castilla que no era historia, era presente y la corte llegada de Flandes lo había visto y comprobado a través de los faustos celebrados en honor a su Princesa.

